

LA FORMACION DE LOS TRABAJADORES SOCIALES
EN ARGENTINA EN LOS FINALES DE SIGLO

Documento emanado de las Jornadas sobre la Formación en Metodología de Santa Fe los días 8 y 9 de mayo de 1992 organizadas por FAUATS - Participaron de dicho encuentro académico representantes de los tres claustros de veintiseis unidades académicas de Trabajo Social de todo el país, aportando cada representación la ponencia discutida y consensuada previamente por el conjunto de la comunidad educativa de cada una de ellas. Ha sido designada para la redacción final de este documento la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires.

Montevideo, 17 de junio de 1992.-

LA FORMACION DE LOS TRABAJADORES SOCIALES
EN ARGENTINA EN LOS FINALES DE SIGLO

LOS DESAFIOS ACTUALES DEL TRABAJO SOCIAL Y EL PEREJIL ACADEMICO

Compartimos el conocimiento de que la realidad dinámica y cambiante y los aspectos coyunturales se aparecen ante la determinación de objetivos curriculares, en muchas ocasiones, como exigentes y hasta excluyentes.

Necesariamente, la formación de los trabajadores sociales, deberá ser evaluada y reformulada permanentemente, para contener en ella la relación con los objetivos de la labor profesional y adecuar las curriculas a los mismos. Sin embargo, reconocemos que dicha realidad va cambiando mucho más rápido de lo que el colectivo de trabajo social puede transformar sus contenidos teóricos e instrumentales. Es este un camino oblicuo, de relación dinámica entre la realidad en movimiento y nuestra disciplina, que en tanto descubre ese movimiento, se redescubre a si misma, con una identidad que va madurando y se va mostrando en este mismo proceso dialéctico.

Aparecemos entonces, inmersos en un contexto en movimiento que nos exige aprender de nuestras dudas y adherir a una manera de pensar que hace del interrogante una forma de hacer ciencia, considerando a la búsqueda un hallazgo, sin vivir la falta de certezas como una limitación.

Este modo de pensamiento nos enfrenta a la necesidad inexcusable de evaluar permanentemente logros y obstáculos, pensando desde la circularidad, en un proceso que señala direccionalidades y no metas.

En este camino, que se muestra difícil y azaroso, el colectivo de trabajadores sociales argentinos, desde la mirada de aquellos que nos ubicamos en los ámbitos académicos, ha logrado obtener avances importantes, particularmente en este intento de ir construyendo un hilo conductor en el que centrar el debate y continuar. La búsqueda está dirigida a encontrar ejes consensuados, aunque fueran mínimos, porque estamos seguros de valorar la alternativa de una construcción colectiva en la que nos incluyamos en el respeto a la diversidad de las diferentes realidades locales. No apuntamos a obtener una curricula única ni homogénea. Valoramos la posibilidad de rescatar las peculiaridades regionales, los ritmos diferentes en el crecimiento de cada comunidad educativa, los requerimientos en cada contexto socio-político hacia la disciplina.

Centramos la búsqueda en los ejes epistemológicos y metodológicos, en los que se manifiesta más claramente la relación contradictoria y en crecimiento con un contexto cambiante y fracturado.

A través de nuestro encuentro en diferentes instancias de intercambio, hemos descubierto que nos agobian idénticas preocupaciones sobre nuestra profesión, su adscripción científica, su función en la sociedad. Pero también hemos constatado procesos internos en las unidades académicas que dan cuenta de estas búsquedas compartidas y reflejan al interior de cada una de ellas el enriquecimiento teórico que deviene del debate conjunto.

Todo ello constituye lo que consideramos la currícula oculta o informal. Existen canales por los que circula todo el producido colectivamente, aún aquello que solo aparece como interrogante, y que se filtra, felizmente, en la formación de los trabajadores sociales.

Puntualmente, las preocupaciones de los que somos responsables de la oferta curricular y que aparece coincidente con los reclamos estudiantiles, están vinculados con:

- Necesidad de proveer insumos teóricos provenientes de las Ciencias Sociales, que permitan al trabajador social abordar el problema social a partir de una lectura contextual integral y totalizadora.
- Urgencia por asegurar la capacitación en los aspectos instrumentales habilitando al graduado para la inserción en un ámbito específico de intervención, con la mayor eficacia posible, y con la habilidad de desarrollar estrategias adecuadas para la potenciación y desarrollo de los recursos existentes.
- Revalorizando lo asistencial, como el reconocimiento de que no consiste sino en la restitución de derechos de la población que le han sido truncados por la inequidad del sistema. Al mismo tiempo se reconoce en lo asistencial la posibilidad de establecimiento de un primer paso en la relación con la población que desencadenaría, posiblemente, acciones promocionales no asistenciales. Este segundo paso no es excluyente y su no existencia no inhabilita a la asistencia.

Necesidad de revalorar la práctica preprofesional adecuándola, en primer lugar, a lo que, efectivamente surge del campo profesional, para que entrene efectivamente al estudiante para lo que será su desenvolvimiento. Esto está ligado con la urgente necesidad de abordar las prácticas de especialización que no debieran suplantar nunca a aquella práctica de abordaje general, que garantiza el entrenamiento en lecturas contextuales consideradas como prioritarias. Se considera que, eventualmente, podría postergarse la práctica especializada por campos sectoriales al nivel de post-grado.

Necesidad de superar las dicotomías individuo/grupo e institución/comunidad, que en etapas anteriores se presentaban como contrapuestos y que ahora son evaluados como instancias complementarias e inseparables en la tarea profesional.

Búsqueda de consolidación del trabajo de campo a través de la ampliación del espacio que ocupa en la currícula la investigación y la sistematización.

Refuerzo de la concepción integral de la realidad a través de la formación para el trabajo interdisciplinario y desde lecturas interdisciplinarias, configurando y fortaleciendo la identidad profesional a partir del núcleo específico de la intervención. Esta intervención debe ser comprendida en su totalidad, integrando los planos teoría-práctica, operación-conocimiento, utopía-realidad.

CONCLUSIONES

El impacto de los acelerados cambios de nuestra sociedad conmueve y cuestiona nuestras teorías, asfixia nuestra práctica, y, finalmente nos obliga a dudar sobre nuestra existencia futura como profesión. La sensación se asemeja a la de estar en el ojo de una tempestad y no poder, aún, vislumbrar que quedará en pie cuando ésta amaine y donde quedaremos nosotros parados. En este marco se conmueve también nuestra segunda identidad. Somos docentes y el sistema educativo en general y la universidad en particular están en crisis. Una crisis tan profunda que llega a la consideración del saber como producto mercantil.

Las utopías, que nos sostuvieron en otros momentos de la historia, parecen haber desaparecido y en su lugar el individualismo y la lucha por sobrevivir en un mundo competitivo por excelencia nos desalientan.

Nuestra experiencia profesional, entonces, se hace útil para nosotros mismos y nos ayuda a develar la realidad en el encuentro con nuestros pares, en la profundización del conocimiento sobre ella para sobreponer a la falsa conciencia, la conciencia de sujetos de pie que rescatamos nuestros principios de entre las cenizas, no para aislarnos y enfrentarnos sino para, activamente, participar en la construcción de la realidad, desde nuestro espacio profesional.